

Grandes Versos y Frases de La Biblia

Iniciamos hoy una serie de estudios ágiles pero serios sobre “*Grandes Versos y Frases de la Biblia*”, aquellas expresiones más conocidas, que han tenido su impacto en la vida de los amantes lectores de la Palabra de Dios.

En el estilo de esta serie habrá ocasiones en que consideraremos hasta tres versos o frases de la Biblia en cada reunión de la Barca, sobre todo cuando las palabras no necesitan mayor luz, porque la mayoría ya la hemos recibido en nuestro acercamiento asiduo y diario a la Palabra de Dios.

Una frase la puede constituir todo un versículo, como también podría ser una parte de él. Una vez que otra nos toparemos con frases o versos que por sí solos nos entregan el mensaje completo; en otras, será necesario recurrir al contexto para su buen aprovechamiento.

El poder de las frases.

Cuando una frase capta la atención del lector, no sólo interesa su belleza literaria, sino el poder transformador que puede operar, sea modificando conceptos, afirmando convicciones, incorporando conductas, fortaleciendo buenos hábitos, etc. Las frases se recuerdan mejor, por no ser muy largas y por su carga intencional que trasluce.

Las frases favoritas se conservan en lugares estratégicos (oficinas, dormitorios, escritorios, celulares) o a la mano de los interesados, con la intención de tener cerca su poder y utilidad para cuando fuere el caso. La frase ha funcionado, ha dado resultado, cuando su virtud ha sido incorporada a la vida.

¡Con mayor razón al tratarse de las frases de la Biblia!

Y AQUÍ VA NUESTRO PRIMER GRAN VERSÍCULO DEL DÍA:

“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.”

Romanos 12:21

“*Lo malo*” aquí es lo pecaminoso. Posee facultades visibles o encubiertas que son provocadoras, fascinantes y divertidas; por lo que “*lo malo*” puede resultar muy atractivo, pero lleva en sí engaño.

“*No seas vencido*”. Lo malo te quiere vencer atrapándote en sus dominios. ¿Hay alguien a quien le guste ser vencido? ¡Claro que no, y mucho menos por lo que está mal! Por eso dice:

“*sino vence*”. La fuerza de la palabra en el original es grande; trae la idea de subyugar a lo malo, como poniéndolo bajo tus pies. ¡Qué victoria esta!

“*con el bien el mal*”. Como el bien es lo contrario al mal, te toca precisar lo que es opuesto, para echar mano de ello y combatir exitosamente al mal. Si la provocación es por el lado de la ira, oponte escogiendo la mansedumbre; si es por

el lado de perjudicar a alguien, elige bendecirlo; si es una tentación de hurtar, ¡comparte de lo que tienes!

Aprovecha para reconocer algo de malo que quiere vencerte, y define una forma como tú lo vencerás haciendo al bien.

LA PRIMERA GRAN FRASE:

“Siembra vientos y cosecharás tempestades”

Esto se ha convertido en un refrán popular, pero su origen es de la Biblia, en **Oseas 8:7**. La traducción de la NVI nos lo dice así:

»Sembraron vientos y cosecharán tempestades. El tallo no tiene espiga y no producirá harina; si acaso llegara a producirla, se la tragarían los extranjeros.»

Dios ha estado hablando por medio del profeta a Israel, amonestándolo y advirtiéndolo de las consecuencias de sus pecados. Hay rebeldía manifiesta, hay idolatría, hay insensibilidad producida por una pecaminosidad sostenida.

Dios dice: *“Hicieron engaño”* (7:1), *“Se han mezclado con los demás pueblos”* (7:8), *“Se apartaron de Mí”* (7:13), *“...contra Mí pensaron mal”* (7:15), *“Establecieron reyes, pero no escogidos por Mí...; hicieron ídolos para sí”* (8:4) *“Tu becerro, oh Samaría, te hizo alejarte”* (8:5). Sembraron viento.

De su siembra vino la cosecha de tempestades: *“Devorado será Israel”* (v.8), *“...serán afligidos”* (v.10), *“Dios castigará su pecado”* (v.13), *“Meteré fuego en sus ciudades”* (v.14).

No pensemos que será diferente con nosotros. Dios no cambia, Sus juicios son siempre justos.

Si estamos viviendo tiempos duros, no pensemos siempre que se trata de pruebas; discernamos en temor de Dios, porque podría tratarse de la cosecha de tempestades como consecuencia de haber sembrado vientos. Y corrijamos nuestro camino volviéndonos a Dios en arrepentimiento, en humillación, y en compromiso de llevar una vida agradable a ÉL.

FRASE:

“¡A la Ley y al testimonio!” (Isaías 8:20)

La frase suele usarse como respuesta del creyente, cuando alguien quiere que se crea a meras ocurrencias o cuando se pretende ingresar enseñanzas antojadizas que no tienen sustento en la Palabra de Dios.

El contexto es amplio, pero nos basta con atender el sentido desde el **v.16**, donde leemos: *“Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos”*. Se refería a una costumbre de la cual hay vestigios arqueológicos abundantes: Las escrituras sagradas y aun documentos importantes eran ceñidos y asegurados con sellos para no ser violentados. La Ley se refiere a la *Torah*, la Escritura, la *Torah*; y

“testimonio” es aquí lo que Dios ha revelado y dispuesto por medio del profeta Isaías.

Conforme a costumbres paganas con las que varias veces Israel corrompió su fe, el profeta presenta la posibilidad de que alguien sugiera consultar *“a los encantadores y a los adivinos”*, en lugar de consultar a Jehová. ¡No hay que hacer tal cosa, responde, porque es como consultar a los muertos acerca de los vivos! (v.19). A estos habría que responder: ***“¡A la Ley y al testimonio!”*** (v.20).

El cristiano de la Palabra debe ser firme. Si viene alguien con enseñanza torcida, queriendo confundir con falsa doctrina, se le dirá: ***¡A la Ley y al testimonio!*** Es decir, sólo lo que está en la Palabra ha de ser creído como doctrina de Dios.

Tenemos una fe preciosa en la Biblia; sólo de allí nos vendrá la sana doctrina; no tenemos para qué creer como doctrina divina lo que no está escrito en la Palabra de Dios.